

Por una Iglesia que incluya a las mujeres

07.05.2019

... En **todos los aspectos de la vida social** las mujeres aún necesitan **ganar mucho más reconocimiento**. Todavía hay **desconfianza** frente a trabajos que ellas ejercen en áreas en que antes solo estaban los varones y, como ya se ha denunciado, los salarios no siempre son los mismos. A ellas, muchas veces, les pagan menos por la misma tarea. Si hablamos de la **violencia contra las mujeres**, es un tema demasiado serio y no deja de sorprender por todas las sutilezas que conlleva. No solo está claro que durante siglos la mujer ha sido objeto de violencia física por parte del esposo o compañero –y aún sigue siéndolo- sino que también hay muchas otras formas de humillación, sumisión y opresión que ellas siguen sufriendo, bien por aportar menos económicamente al hogar (aunque ya sabemos que hacen todas las labores de la casa) o simplemente porque hay muchos comentarios o actitudes que colocan a la mujer en estado de desventaja frente al varón. Y en las calles y ámbitos laborales, últimamente ha crecido la **conciencia** sobre los abusos y acosos que sufren las mujeres porque simplemente el varón tiene el mando y sabe que puede ejercer ese tipo de violencia sobre ellas. No faltarán algunos/as que al leer esto dirán que los varones también son maltratados por sus esposas. Sin duda existen casos y no podemos desconocerlos, pero hay que tener cuidado de que eso no sea una **trampa** para quitarle valor a lo que de hecho ha existido en muchísimas más proporciones y que ha afectado y sigue afectando a muchísimas mujeres.

Un capítulo aparte es la **realidad de las mujeres en la Iglesia**. Su incorporación real en los espacios de decisión sigue siendo un **desafío** por resolver. Ya no se entienden las justificaciones en razón del sexo para excluirla de muchos espacios. Precisamente el pasado 8 marzo, con ocasión del Día internacional de la mujer, la Asociación de teólogas españolas (Se puede consultar su página en: <https://www.asociaciondeteologas.org/>) le propuso a las mujeres que le dijeran algo a la Iglesia en ese día. Veamos aquí dos aportaciones, entre muchas otras, que pueden consultarse en la página antes citada:

“Desde hace tiempo **hay una grieta en la Iglesia**. Cada vez se va haciendo más grande. Ya no puede detener las infiltraciones. La humedad avanza decidida. **Hay riesgo de derrumbe. Contad con nosotras**, podemos repararla. Aún estáis a tiempo. La esperanza persiste” (Nuria Calduch-Benages).

“La cuestión de la mujer sigue siendo el “**signo de los tiempos**” más **candente**. Reconocer la dignidad de cada mujer y dejarla tomar su lugar en las comunidades cristianas, es decisivo para la existencia y la influencia de la Iglesia católica en la sociedad actual. Ha llegado el día de la mujer y el momento de darles a las mujeres el acceso a todos los ámbitos y responsabilidades abiertos en la Iglesia para los varones” (Angela Reddemann).

Estas dos mujeres son creyentes, teólogas, religiosas, es decir, sin ningún ánimo de ir **contra la iglesia** sino, por el contrario, de **empujarla** a que sea cada vez **más fiel** a la Iglesia de los orígenes, donde varones y mujeres, por el bautismo, eran realmente iguales y ejercían tareas compartidas.

Para el 8 de marzo también escribí algunas líneas que transcribo a continuación: “Esta fecha empuja a seguir con un compromiso decidido por el reconocimiento real de la dignidad, valor e imprescindible participación de las mujeres en las instancias eclesiales. Es verdad que en la sociedad hay avances, aunque falta mucho. Pero **en el catolicismo falta demasiado**. El feminismo (o los feminismos porque son movimientos diversos con luchas diversas) nos ha permitido reclamar los derechos que por nuestra dignidad humana nos pertenecen y denunciar todos los atropellos, subordinaciones y no reconocimientos de los que hemos sido víctimas a lo largo de la historia. Cada día crece más la conciencia de las violencias que se ejercen contra nosotras por el hecho de ser mujeres y de los silencios que hemos mantenido porque ni nosotras mismas teníamos suficiente conciencia de lo grave que son todas esas actitudes machistas sobre nosotras. A la **jerarquía** se le junta el **machismo** y el **clericalismo**. Nuestra voz no es tomada en cuenta. Se ha **utilizado** nuestra “**feminidad**” (palabra que también exige muchas matizaciones pero aquí no hay espacio para ello) para **sostener** las iglesias y ejercer todos los **servicios** necesarios. Pero, aún hoy se duda, se evita, **se niega nuestra participación en los espacios de decisión y en los puestos de liderazgo**. Muchas veces tenemos la **tentación de callar** porque constatamos que muchos no quieren escuchar y comenzamos a perder su aprecio. Pero, **¡Dios nos libre de la tentación de callar!** Que esta conmemoración nos empuje a seguir levantando la voz y a no decaer hasta que el **sueño de Dios** de una iglesia inclusiva sea realidad”.

Revisemos seriamente si **valoramos, sostenemos y pedimos una participación efectiva** de las **mujeres en todos los ámbitos sociales y eclesiales**. Esto no es capricho, es **designio divino** que “nos creó varón y mujer, a imagen y semejanza suya” (Gn 1,27) y una experiencia de las primeras comunidades cristianas donde no había exclusiones en razón de ninguna realidad -tampoco en razón del sexo- porque “**ya no hay diferencia** entre judío, ni griego; ni esclavo, ni libre; **ni varón, ni mujer**, porque todos somos **uno** en Cristo Jesús” (Gál 3, 28).